

La ASEFOP, esa desconocida

A todos los formadores y formadoras de la ASEFOP.

A los futuros formadores y formadoras.

Con mi profundo agradecimiento por su confianza y compromiso durante estos años.

Mary Ángeles Cremades Carceller

Psicóloga, Terapeuta psicomotriz. Formadora de formadores en el Centro de Formación en Práctica Psicomotriz Bernard Aucouturier (CEFOPP).
Ex-presidenta de la ASEFOP.

Hablar de la Asociación Europea de Escuelas de Formación en Práctica Psicomotriz Aucouturier –ASEFOP– es hablar de una gran desconocida, una asociación que merecería por méritos propios ser en Europa el gran referente formativo en el ámbito de la Psicomotricidad, pero que sin embargo se nombra casi de pasada, con humildad; una asociación de la que nos sentimos orgullosos, pero de la que realmente se dan pocas explicaciones. Me propongo en este artículo explicar qué es la ASEFOP, con el objetivo de poner en valor su trabajo, su compromiso continuado con la infancia y, más esencialmente, con lo que es su objetivo fundacional y es su misión a lo largo de sus ya más de 30 años de existencia, que es la difusión y la formación en Práctica Psicomotriz Aucouturier.

Un poco de historia

La ASEFOP nace en el año 1986 cuando Bernard Aucouturier y un grupo de colaboradores con los que venía trabajando desde principios de los años ochenta, decidieron hacer una Asociación de Escuelas

de Formación en Práctica Psicomotriz para regular y armonizar los distintos cursos e iniciativas formativas que se venían desarrollando en diferentes países. En aquel momento Bernard Aucouturier, cuya práctica estaba lejos de ser lo que es ahora, y aquel grupo de personas entusiastas, que a su vez estaban lejos de imaginar lo que se les venía encima, crearon una asociación de escuelas y el hecho de que fuera una asociación que agrupara instituciones, no solo personas, es decir, que obligara a crear estructuras de formación, está en la base del desarrollo posterior que ha tenido la Práctica Psicomotriz Aucouturier, cuya difusión durante muchos años se ha realizado esencialmente a través de la escuelas de la ASEFOP.

En aquellos años la naciente disciplina que era la psicomotricidad se iba dando a conocer a través de cursos, jornadas, seminarios o encuentros de pocos días, que los autores más reconocidos, o alumnos aventajados de los mismos, realizaban en sus diferentes países y lugares de trabajo. Estas actividades contribuyeron sin duda a la expansión de eso tan difícil de definir

que es la psicomotricidad, pero, por su propia naturaleza, carecían de profundidad y de un discurso teórico consistente, por lo que, a pesar del entusiasmo que suscitaban, daban luego lugar a prácticas confusas, a veces conflictivas, en el día a día profesional por lo que con frecuencia acababan decayendo.

Los formadores de la recién nacida ASEFOP se vieron abocados, por decisión propia, a crear estructuras de formación, instituciones que pudieran albergar la formación de los alumnos durante tres años, lo que obligaba a armar una metodología de formación coherente con unos principios filosóficos y éticos en relación a la infancia; unos principios que debían garantizarse y transmitirse a través del propio encuadre de la formación. La ASEFOP creó una metodología de formación basada en la complementariedad de tres áreas, la Formación Personal, la Formación Teórica y la Formación Práctica, metodología que luego ha sido copiada y replicada por prácticamente todas las formaciones en psicomotricidad incluso por formaciones de otros ámbitos, pero que es genuina de la ASEFOP.

La complejidad de la formación requería instituciones serias, que garantizaran la estabilidad de los encuadres que debían favorecer los procesos grupales y personales inherentes a la propia naturaleza de la formación. Esta necesidad de “sostener” la propia institución, de sostener los encuadres y los procesos, fue una realidad que atravesó de repente a aquellos formadores noveles, pero ciertamente responsables, lo cual hizo que la ASEFOP se convirtiera no solo en una asociación necesaria para seguir evolucionando en el desarrollo de la propia formación, sino también en ese lugar indispensable en el

que sostenerse, investigar, cuestionarse, profundizar. En definitiva, crear lazos e identidad de esa nueva categoría que significaba ser formador en Práctica Psicomotriz. Y así lo que empezó siendo un proyecto de “amigos” comprometidos, eso sí, con la Práctica Psicomotriz y su visión sobre la infancia, fue haciendo un camino de consolidación teórico-práctica e institucional, basado en la riqueza que constituía la experiencia formativa que iban acumulando las escuelas, hasta llegar a convertirse en la Asociación profesional que es hoy.

La colaboración fructífera que durante más de 30 años mantuvo Bernard Aucouturier con las Escuelas y los formadores de la ASEFOP está en la base del desarrollo y la difusión que ha tenido la Práctica Psicomotriz – PPA –. El carisma de B. Aucouturier no deja a nadie indiferente, los que le han oído hablar lo saben, y sin duda ha dejado su sello en la Asociación que no puede más que enorgullecerse de una colaboración tan fértil y productiva. Las personas siguen sus trayectorias, y las instituciones permanecen enriqueciéndose de las aportaciones de las personas que dejan sus huellas en ellas. La ASEFOP sigue su camino coherente con sus objetivos fundacionales, sus principios formativos y una ética corporativa que impregna a los formadores y a las escuelas. La mayoría de nuestras escuelas están celebrando en estos años sus 30 o más años de su fundación, algo bastante extraordinario para los tiempos que corren, por lo que bien podemos afirmar que el “know how” (en términos empresariales) o “el saber cómo” formar en Práctica Psicomotriz reside en las Escuelas de la ASEFOP que lo vienen haciendo sin desfallecer desde finales de los años 80, superando las dificultades de

La ASEFOP creó una metodología de formación basada en la complementariedad de tres áreas, la Formación Personal, la Formación Teórica y la Formación Práctica.

los tiempos de crisis, atentas siempre a los cambios sociales y sin que le sea ajena ninguna problemática que concierna a la infancia.

La Asociación

La ASEFOP, como toda asociación, se rige por una Asamblea General que toma las decisiones democráticamente y que elige al Comité Directivo que la va a dirigir. Este Comité, cuyos cargos se renuevan cada 3 años, está formado por la Presidencia, el Secretariado, la Tesorería y los Coordinadores de las diferentes Comisiones en las que se organiza la ASEFOP para su funcionamiento. Dichas Comisiones se hacen cargo de hacer funcionar las diferentes áreas de trabajo de la Asociación. La ASEFOP, como es habitual en las asociaciones, se reúne cada año con motivo de su Asamblea General, Asamblea que va precedida del trabajo de las distintas Comisiones, Comisión Funcionamiento de las Escuelas, Comisión Formadores y Comisión Stage.

Así, la **Comisión Funcionamiento de las Escuelas**, en la que hay un representante de cada escuela, es el lugar de compartir experiencias y poner en común nuevas iniciativas de formación. Esencialmente actualiza, coordina, estudia y armoniza programas, procesos, así como los contenidos formativos de las diferentes escuelas; igualmente cada año presenta a la Asamblea para su aprobación, los cursos de formación que luego se imparten en las escuelas y que se acreditan con su correspondiente Diploma de la ASEFOP. Esta Comisión abarca con su mirada global el alcance de la formación ASEFOP en los distintos países en los que ya está implantada la Práctica Psicomotriz, así

como su apertura hacia nuevos entornos, poniendo en evidencia la vitalidad y la creatividad de las escuelas y formadores. La ASEFOP cuenta en la actualidad con ocho escuelas en Europa (Alemania (1), Bélgica (1), España (3), Italia (3)), irradiando su ámbito de influencia a distintos países de Hispanoamérica (Argentina, Brasil, Méjico, Perú, Honduras, El Salvador, República Dominicana), así como a Vietnam donde ya se ha realizado una formación. Cada año nuestras escuelas tienen un alumnado que supera las 300 personas en formación, lo cual nos parece un número considerable teniendo en cuenta que en muchos países la profesión de psicomotricista no está reconocida y, por tanto, es una formación que las personas realizan movidas por el deseo de comprender mejor a la infancia y ser un profesional diferente.

Comisión Formadores. La ASEFOP tiene también entre sus objetivos estatutarios la formación de Formadores en Práctica Psicomotriz, formación que se realiza a través de los formadores de las escuelas a partir de las directrices establecidas por la propia ASEFOP. La Comisión Formadores realiza un seguimiento anual de los procesos de formación de los aspirantes a formadores por medio de los encuentros que mantienen el aspirante y su formador o formadora referente con la Comisión, encuentros importantes y significativos en los que los distintos miembros de la Comisión realizan un trabajo magnífico de acompañamiento de dichos procesos. Igualmente trabaja con los formadores referentes de manera cercana para analizar y poner en común los progresos, novedades o las dificultades que eventualmente emergen a lo largo del proceso de formación, facilitando, con su labor de “tercero”, una comunicación

La ASEFOP, como es habitual en las asociaciones, se reúne cada año con motivo de su Asamblea General, Asamblea que va precedida del trabajo de las distintas Comisiones, Comisión Funcionamiento de las Escuelas, Comisión Formadores y Comisión Stage.

fluida en la relación entre el formador y el aspirante, con el fin de favorecer la buena marcha del proceso formativo. La ASEFOP da una enorme importancia a la formación de los futuros formadores porque ellos garantizan el futuro de las escuelas y en consecuencia el futuro de la Práctica Psicomotriz incluso de la propia ASEFOP. La experiencia vital que proporciona la Práctica Psicomotriz ejerce un atractivo extraordinario a la hora de interesarse por el proceso formativo que convierte al psicomotricista en formador, siendo sin duda dicha experiencia un motor que se mantiene activo en los formadores a lo largo de su vida profesional.

Comisión Stage. Pero sin duda el momento clave de la vida de la ASEFOP es el *stage* anual de formadores. Cada año, y ya van XLI pues los stages se iniciaron con anterioridad y fueron el germen del que nacería la ASEFOP, los formadores y aspirantes a formadores de la ASEFOP se reúnen durante varios días para continuar profundizando en su propia formación. Los distintos abordajes del trabajo corporal, la profundización conceptual, los cambios sociales que afectan a los niños y a la propia formación, las dinámicas grupales, los dispositivos institucionales que nos aportan una mirada sobre nuestro propio funcionamiento, son temas que abordamos regularmente tanto, como análisis y estudio en el ámbito interno, como invitando a profesionales, expertos en estos temas, que enriquecen nuestra reflexión con sus aportaciones. Este momento de encuentro anual marca la vida de los formadores como demuestra que año tras año nos encontramos siempre con cariño en lo personal y entusiasmo en lo profesional, pues nos reunimos con nuestros pares, nuestros iguales porque

ser formador de la ASEFOP genera una identidad particular. La organización del *stage* es responsabilidad de esta Comisión que, en íntima colaboración con el Comité, definen conjuntamente los objetivos y prioridades de cada *stage*.

El Comité Director, con su presidente a la cabeza, fija los objetivos de la Asociación, analiza las diferentes realidades de las escuelas, estimula el trabajo de las comisiones, impulsa las iniciativas institucionales, además de ser responsable de las relaciones externas de la ASEFOP, sin olvidar la conducción y el cuidado del grupo humano que conforman los formadores y formadoras de la ASEFOP.

La ASEFOP se muestra al exterior a través de la actividad de sus escuelas, pero también organiza **jornadas y seminarios** abiertos aprovechando la presencia de los formadores en los distintos lugares en que se realizan los *stages*. Desde 2010 se han venido realizando estas Jornadas con regularidad, abordando temas como La agresividad, Los retos educativos de hoy en día, El miedo a crecer, El Grupo en la Práctica Psicomotriz, Vivir y pensar el cuerpo en la terapia psicomotriz, o la Práctica Psicomotriz Educativa, son temas abordados en profundidad desde la amplia experiencia de “sala” que reúnen los formadores de la ASEFOP, auténticos primeros espadas de la psicomotricidad en Europa.

Con esta estructura y estos medios, esta Asociación pequeña pero que hace cosas importantes, ofrece a los formadores ese lugar de encuentro y de reflexión, generador de identidad profesional, en el que compartir experiencias, confrontar opiniones, o aportar experiencia clínica y formativa. En definitiva, la ASEFOP deviene ese lugar de estímulo en el que nutrirse para volver a las escuelas con

La ASEFOP se muestra al exterior a través de la actividad de sus escuelas, pero también organiza jornadas y seminarios abiertos aprovechando la presencia de los formadores en los distintos lugares en que se realizan los stages.

energías renovadas con las que impulsar nuestro trabajo.

Esta información objetiva de lo que es la ASEFOP, sus objetivos y medios, quedaría coja sino hiciéramos mención a los valores profundos que sustentan nuestro trabajo y que están en la base de ese compromiso con la Práctica Psicomotriz que es institucional en la ASEFOP y personal en los formadores.

Las Escuelas

Una escuela es un lugar que requiere organización y estructura, tanto a nivel de la propia institución como de las formaciones que propone. Encuadrar las formaciones requiere a su vez conocimiento y reflexión sobre los contenidos, las dinámicas, las estrategias de formación que favorezcan la apropiación por parte de los alumnos de las herramientas que la formación de manera progresiva pone a su disposición.

La formación ASEFOP parte de una premisa: *“Nosotros no formamos a las personas, sino que las acompañamos para que se formen de manera activa”*. Un principio que se basa en la confianza en la persona, en sus recursos y en su capacidad de hacerse responsable de sí misma. Un principio que parece contradictorio con la esencia de cualquier escuela que es un lugar de enseñanza y por tanto de transmisión del conocimiento, pero las escuelas de la ASEFOP son diferentes.

Nuestra filosofía, que encierra una **ética de respeto** al otro, niño o adulto, parte del principio de **“crear en el niño”**. Creer en el niño como ser único y original que posee desde el inicio todas las potencialidades para llegar a ser ese ser humano que solo él puede ser. Para ello necesita un entorno que le garantice **una seguridad afectiva** que le permita desarrollar sus propios **procesos de acción**. Tres elementos que

se encuentran en la base de la formación ASEFOP: Creer en la persona, proporcionar encuadres segurizantes que favorezcan la transformación de las personas que, sostenidas por el acompañamiento de los formadores, van a irse apropiando activamente de sus nuevas competencias. Una coherencia que si inicialmente puede crear desconcierto, genera una movilización en las personas que a nadie deja indiferente.

Bauleo decía que todo aprendizaje requiere **información, emoción y producción**, una vez más tres elementos garantizados en nuestra formación que son a su vez coherentes con las tres áreas que conforman nuestra metodología, pues si la formación personal es la piedra angular sobre la que se construye la formación, la formación teórica proporciona un discurso potente que no deja a nadie indiferente, no solo por su aportación a la comprensión de la maduración infantil, sino también porque organiza lo que alumnas y alumnos están viviendo en las otras áreas. Pero es la formación práctica la que da el sentido final a la formación porque, si hay algo claro desde el primer día, es que cada una de las personas del grupo se proyecta en ese rol final de psicomotricista que está en una sala con niños.

Por ello esta formación no se puede realizar de forma improvisada, porque lo que se mueve es profundo y merece respeto. Requiere instituciones serias, un equipo y el respaldo asociativo que da la ASEFOP. Una escuela enmarca no solo las formaciones sino las relaciones, las reflexiones, los procesos de los propios equipos, en definitiva, promueve, por su propia naturaleza, una serie de dinámicas que emergen de la riqueza y vitalidad que aporta cada grupo nuevo que llega a la formación, de su apertura a la sociedad, así como del

Una escuela es un lugar que requiere organización y estructura, tanto a nivel de la propia institución como de las formaciones que propone.

La ASEFOP, esa desconocida

propio trabajo en sala de los formadores. Las escuelas de la ASEFOP son lugares de encuentro, vitales y dinámicos como lo es la propia Práctica Psicomotriz; espacios que no son ajenos a nada de lo humano y lo social, como ha quedado demostrado en la reciente pandemia que nos atraviesa, con su adaptación a los nuevos medios y sus propuestas de encuentro y reflexión.

Los formadores

Este puzle complejo que se arma a través de distintas coherencias y ensamblajes, cada una de las cuales merecería un artículo, requiere instituciones serias y respetuosas con el propio mensaje que transmite. Pero las instituciones son sostenidas por personas, en este caso por las formadoras y formadores y quiero poner en valor su trabajo competente, esforzado y riguroso. Partimos de la base de que para ser formador hay que tener una amplia experiencia de trabajo con niños en la sala de psicomotricidad y solo desde ahí, desde la experiencia vivida, se puede después formar para ser psicomotricista. El trabajo en sala siempre alimenta la tarea del formador. Ser formador no es tarea fácil; la complejidad de la formación en Práctica Psicomotriz, de la que venimos hablando, requiere sin duda muchas competencias, conocimientos y saberes, pero además una formación tan atravesada de emociones y vivencias como la nuestra, que demanda un ajuste fino tanto a lo individual como sobre todo a lo grupal, requiere una calidad y sensibilidad personal sin la cual la formación no sería posible. Si además el formador tiene que llevar sobre sus hombros una institución como es una escuela, su trabajo adquiere una complejidad y exige una dedicación digna de asombro. Y, sin embargo, todos queremos ser formadores y seguir formando, porque la experiencia

de acompañar la transformación de los grupos y las personas, lanzar a la sociedad nuevas personas equipadas con una mirada transformadora que puede cambiar cosas dentro y fuera de la sala, es una experiencia que compensa los esfuerzos vividos. Puedo afirmar sin temor a equivocarme que se cuentan por miles las personas que han visto transformada su visión de los niños, de la vida y de sus relaciones tras haber pasado por nuestros centros de formación, y esto hace bien a las personas, y también al formador. La exigencia de la vida de una escuela solo es soportable desde la convicción de que lo que hacemos mejora la sociedad. Personalmente estoy persuadida de ello.

Las escuelas son lugares públicos, como público es nuestro trabajo, nuestras conferencias y publicaciones, público nuestro compromiso con la infancia (algo que me gusta resaltar de manera especial); en definitiva, la ASEFOP y sus formadores pueden hacer gala de una trayectoria asociativa y profesional coherente con unos principios éticos que guían nuestro quehacer y que tendremos que ocuparnos de dar a conocer, porque su trabajo lo merece. Espero humildemente haber contribuido a ello con este artículo.

Este puzle complejo que se arma a través de distintas coherencias y ensamblajes, cada una de las cuales merecería un artículo, requiere instituciones serias y respetuosas con el propio mensaje que transmite.

